



Sábado

Hoy, Sábado Santo, día del gran silencio, me detengo precisamente sobre la palabra “Sábado”.

Pues este Sábado Santo evoca otro Sábado, el primer Sábado de la creación, cuando Dios descansó de sus obras. Encontramos esta comparación en san Agustín. El Santo se pregunta por qué dice la Biblia que Dios descansó, cuando Él nunca deja de obrar. Y entre las varias explicaciones que da, señala que se trata de una profecía. ¿Qué se profetiza? Precisamente el Sábado Santo, cuando Cristo descansaría en el sepulcro.

La comparación es iluminante. Dios descansa el Sábado de todas sus obras. De este modo afirma la bondad de ellas, y como que se goza y recrea en esta bondad. ¿Y el Sábado Santo? Cristo descansa después de decir: “todo está cumplido”. Descansa después de la obra de la recreación. Mira todo lo que ha recreado y dice: “es muy bueno”. El Sábado Santo es un día de memoria, para agradecer por lo que Dios ha creado y recreado. Grande fue la obra de la creación, pero aún más grande todavía es la obra de la recreación.

Además, el Sábado indica que la meta de la creación está más allá de sí misma, en Dios. Dios descansa para indicar al mundo entero que está llamado a descansar en Él. El fin al que se mueven las cosas del mundo, supera al mismo mundo, pues el mundo no tuvo en sí su origen, y por tanto tampoco tiene en sí su destino.

También Cristo, al descansar, nos dice que está en Él nuestro destino. No podíamos llegar a la meta, porque éramos demasiado débiles, y entonces la meta misma se ha hecho camino, y ese camino ha pasado por la cruz y la muerte de Cristo. El Sábado Santo conserva así el misterio de la Pascua última. Es un día que nos dice: mañana se celebrará la Pascua en la cristiandad, pero esa Pascua apunta más allá, cuando Cristo conforme nuestro cuerpo a su cuerpo glorioso. Por eso este día de Sábado guarda en sí la mayor esperanza.

San Agustín añadía, en su interpretación del Sábado, que en el Sábado se representa también nuestro descanso con Cristo en el sepulcro. Esto sucedió precisamente en nuestro bautismo. Hemos sido sepultados con Cristo. Santo Tomás daba luego esta razón para explicar por qué el cristiano no tiene que cumplir la ley del descanso sabático. Este Sábado Santo nos ayuda a echar un vistazo a todas nuestras obras. ¿Qué queda de ellas? Queda todo lo que se puede sembrar como un grano que se oculta en tierra, es decir, todo lo que hemos entregado con la entrega de Cristo en la cruz, todo lo que tiene el mismo dinamismo que tiene la muerte de Jesús en cruz.

La experta en esta siembra es María. Ella representa a la Iglesia que contempla, en el silencio de este Sábado, el fruto que vendrá. En ella pensaría Jesús justo antes de la última cena, cuando puso la comparación de la mujer que sufría al dar a luz, pero que después de dar a luz ya no se acuerda de lo que ha sufrido, por la alegría de que ha venido un niño al mundo.